Museo brasileño de la Escultura

Paulo Mendes da Rocha

Paulo Mendes da Rocha, Pritzkerizado arquitecto brasileño, autor del museo y discípulo de la gran escuela que dejó Niemeyer comulga con la formalidad minimalista de formas y volúmenes prismáticos en los que la textura cobra especial protagonismo. Trabaja, casi exclusivamente, con hormigón.

Su obra se despliega paralelamente al desarrollo de Brasil durante las últimas décadas. Ese desarrollo nacional provoca un entorno propicio para el crecimiento en todos los sentidos, incluida la arquitectura, más aun cuando la capital del mismo se traslada a Brasilia, una ciudad de medio siglo de vida y casi tres millones de habitantes.

Es en Sao Paulo donde encontramos a esta famosa obra de Mendes da Rocha. Un edificio altamente reconocible por el gran dintel o viga de 12 metros de ancho que actúa de resguardo a la superficie que cubre.

Debido a la baja edificabilidad y al programa del edificio el museo propone una gran superficie al aire libre donde situar exposiciones. El resto de salas y espacios servidores se esconden provocado por el desnivel de la calle.

Constructivamente resulta una obra muy interesante.

Suele ser esta cualidad algo habitual en los diseños de Mendes da Rocha. Encontramos en el museo como en otros casos específicos que introduce algún elemento característico y distintivo muy relacionado con el apartado constructivo y, también, con el hormigón.

Forjados de mínimo espesor, vigas prefabricadas de gran escala a las que dota de funcionalidad o, en el caso del MuBE, un gran dintel sin juntas de dilatación que asume, por qué no, valores escultóricos.

La viga, de gran canto (2’5 metros), como era de esperar, es hueca y alberga la instalación eléctrica para iluminar la plaza. Se apoya en sus extremos en nudos articulados que permiten cierta movilidad para absorver las deformaciones habituales del hormigón armado por dilatación y contracción, así como los momentos y esfuerzos que pudieran ocasionar las flexiones.

Esta junta articulada se produce gracias a fundas de neopreno, muy utilizadas en la ingeniería de caminos. Se trata de un material de cierta, más bien mínima (aunque suficiente), plasticidad encajado en marcos metálicos cuyos herrajes, a su vez, van atados a las armaduras.

No únicamente encontramos el interés constructivo en el emblema o icono de la obra, sino también en elementos más habituales como el pavimento.

Perfectamente horizontal por imperativo funcional al igual que se le prohíbe estancar agua, el piso se eleva sobre plots y la pendiente que recoge las aguas.

Tal vez no sea una solución constructiva sorprendente pues empieza ser habitual en cubiertas de no ser que la obra data de 1986.

Por su interés constructivo, funcional, estético y, así mismo, comprometido con valores más actuales como el paisaje, el uso social… no podemos olvidar esta grandiosa obra de un modesto, aunque genial, arquitecto brasileño.